

CATALUÑA



Un fragmento del espectáculo 'Hybridation' del creador Olivier de Sagazan. / OLIVIER DE SAGAZAN

El Lliure apuesta por un “teatro radical” en ‘Katarsis’

El ciclo acoge propuestas como batallas de rap o juegos de mesa

ALDO NICOLAI, **Barcelona**
El Lliure de Montjuïc renueva su programación lejos de los clásicos y de las propuestas convencionales de las artes escénicas. En una apuesta por ofrecer un espacio a creadores que no siguen las modas, el teatro inaugura mañana el ciclo *Katarsis*, una iniciativa que acoge siete espectáculos que potencian el trabajo de una docena de jóvenes creadores. Una batalla musical de rap, un

juego de mesa sobre figuras políticas o esculturas sonoras en movimiento que interactúan entre ellas son algunas de las propuestas, que se podrán ver hasta el 31 de enero, en Barcelona.

La directora de contenidos del teatro, Georgina Oliva, explicó que esta primera edición está inspirada en los Radicals Lliure, la programación que promovió el colectivo, de 2007 a 2011, para la difusión de las artes escénicas

contemporáneas. “La cuestión ha sido plantearnos qué era hacer un teatro radical. Queríamos redefinir lo que entendíamos por teatro pero sin perder su esencia”, comentó. Inspirada en la *Poética* de Aristóteles, el ciclo plantea la contemplación, la escucha, el reconocimiento y el juicio como los pilares de las funciones.

El francés Olivier de Sagazan será el responsable de abrir el ciclo. El creador estrena mañana

Hybridation en el Espai Lliure (22 al 23 de enero), una propuesta que integra la pintura y la escultura en un “ritual brutal, contundente y macabro”, según Oliva. Dos personas hacen figuras con barro sobre sus cabezas en un “diálogo de amor y rivalidad”. Sarah Vanhee llega a la Sala Fabià Puigserver con *Oblivion* (23 y 24 de enero), una performance donde la artista acomoda los residuos que acumuló durante un año de su vida en una reflexión sobre “el concepto de higiene”. En la misma sala, Susanne Kennedy y Helena Eckert presentan *Drei Schwestern* (29 y 30 de enero), una adaptación de *Las tres hermanas* de Chéjov en un círculo temporal que se repite una y otra vez interpretado por actores sin facciones.

Las rimas de rap invadirán la plaza Margarida Xirgu en una *batalla de galls* (31 de enero). El espacio se convertirá en el escenario de una competición organizada por 4 Elementos, Relax and free, BDP, Dream terraza, Free Stars Battle y Riper Battle, que contará con los finalistas de las batallas realizadas en las plazas de Barcelona. “Era muy importante para *Katharsis* crear un arco desde la vanguardia alemana hasta la cultura callejera de las batallas”, aseguró Oliva. Lolo y Sosaku presentarán sus esculturas sonoras en el Espai Lliure (30 y 31 de enero). En el proyecto, los artefactos se mueven libremente entre dos superficies y dos pianos en una especie de concierto mecánico. La artista Julia Mariscal hace su debut en el teatro con su performance *Ocellstextos-onades*, donde plasma emociones a partir de elementos cotidianos como el vidrio, la sal o el cabello. Finalmente, Marc Villa ofrece su propuesta participativa *El Candidato (o candidata)*, del 24 al 25 de enero. Un juego de mesa, con tres tableros simultáneos, es una reflexión sobre la estrategia en el que aparecen figuras de las formaciones políticas nacionales.

Anna Ballbona se lleva el Anagrama en catalán

T. POLO, **Barcelona**

A partir de un embarazo, Mila empieza a analizar la extrañeza en la que ha vivido siempre. “Recuerda su niñez, la juventud, la entrada en la universidad y se ve entre dos mundos que chirrían, en un barrio o un pueblo indeterminados, entre la autopista, la vía del tren y polígonos industriales, a media hora de Barcelona. Son palabras de la escritora Anna Ballbona (Montmeló, 1980) explicando su libro *No soc aquí*, que ayer ganó el Premi Llibres Anagrama de Novel·la, dotado con 6.000 euros. La premiada ya fue finalista en la primera edición, en 2016, con *Joyce y las gallinas*.

Habla de un lugar cada vez más común en la literatura. “Unos espacios en los que hay mucho más que *chonis y quillos*”, dice la escritora. “El polígono es un lugar de vida, un lugar donde se vive...”. La herramienta para transmitir la vida de esta familia, que ha pasado en una o dos generaciones del campesinado a la fábrica, de los campos a los polígonos, es el léxico. Al estilo de la italiana Natalia Ginzburg con su *Léxico familiar*, Anna Ballbona, en palabras del jurado del premio, “recurre a unos automatismos de frases hechas, lenguaje del cual bebemos cada día y que nos construye (y a veces, nos destruye) como personas. La escritora hurga en el lenguaje: “He hecho inventario de palabras y de maneras de decir”, proclama, orgullosa. “El padre de la protagonista, catalanoparlante, habla mucho a su manera y dice cosas como *fili-polles*; la madre dice a menudo de alguien que no le gusta que *li aixafaria el cap* (le chafaría la cabeza) y la abuela usa mucho la palabra *mumarota*, para hablar de alguien que no la acaba de convencer”, explica la autora. “A veces somos un poco como hablamos”.

La extrañeza

La extrañeza es el compañero de viaje de la protagonista, Mila (homenaje a la madre de Ballbona, que se llama Nila, y a la protagonista de *Solitud*, de Víctor Català). El título, *No soc aquí*, hace referencia a esta extrañeza de la protagonista, “que está en los lugares, pero más como espectadora que otra cosa”.

Ballbona hace desfilar por las páginas de la novela, que se publicará en marzo (y de la cual tendremos versión en castellano en junio) todo un “bestiario familiar” y habla incluso, con humor, de “mundo semifantástico de trols”. La novela, sin embargo, “se lee con esa media sonrisa propia de la ironía fina como la de un bisturí que utiliza Anna”, según Mita Casacuberta, miembro del jurado.

Camarena entusiasma en su primer recital lírico en el Liceo

El tenor mexicano conquista al público del coliseo a base de pasión y entrega

JAVIER PÉREZ SENZ, **Barcelona**
El tenor mejicano Javier Camarena abrió su primer recital en el Gran Teatre del Liceu pidiendo excusas al público —momento siempre temido— por no encontrarse al cien por cien. “Arrastra un resfriado que no acaba de marchar y he pasado la mañana tosiendo, pero puedo cantar, así que allá vamos”. Templó la garganta y, con el acompañamiento del pianista cubano Ángel Rodríguez, fiel compañero en recitales y grabaciones, interpretó, con lógica cautela, un aria tan difícil como *Ah! Lève-toi soleil*, de *Romeo y Julieta*, de Charles Gounod. Coronó con éxito el luminoso agudo final y todos respiramos más tranquilos.

El respaldo del público, que lle-

naba el coliseo barcelonés —ante el éxito en taquilla, se colocaron varias filas de butacas a ambos lados del escenario—, fue *in crescendo* en un programa confeccionado con el corazón, a modo de recorrido histórico y emotivo por el repertorio lírico francés e italiano que frecuenta el fabuloso tenor, que ha concedido besos históricos en teatros como la Metropolitan Opera House de Nueva York, el Teatro Real de Madrid o el Liceo.

Camarena pasó muchos apuros, con problemas a la hora de mantener el *fiato* en los *pianísimos* y proyectar los agudos con toda su intensidad, pero hay que quitarse el sombrero ante la valentía y entrega del cantante, que demostró efusividad y calidez lírica,



Javier Camarena, en el Liceo.

dejando para el recuerdo frases de extraordinaria belleza en un repertorio de máximo compromiso.

En la primera parte cantó arias de *La favorite*, *Dom Sébastien, roi de Portugal* y *La fille du régiment*, todas de Gaetano Donizetti, y *Le roi d'Ys*, de Édouard Lalo. Y en la segunda, arias de *Lucia di Lammermoor*, de Donizetti, *I Capuleti e I Montecchi*, de Vincenzo Bellini, *Martha*, de Friedrich von Flotow y *La traviata*, de Giuseppe Verdi, con bravos y aplausos entre aria y *cabaletta*.

No pudo cantar siempre con la brillantez y el preciso control de sus generosos medios —a pesar de los apuros, causaron furor

sus sobreagudos, pero la nobleza del fraseo y la intensidad en la expresión ganaron el favor de un público entregado desde el inicio de la velada.

Probablemente, ante la respuesta entusiasta, un Camarena en plena forma habría sido muy generoso en la tanda de propinas, pero, para evitar más riesgos, solo concedió dos. En la primera, la romanza *Flor roja*, de *Los Gavilanes*, de Jacinto Guerrero, hizo filigranas dando intensidad a cada palabra, con gusto en los detalles. Después, tras anunciarla, con mucha gracia, en catalán, abordó un clásico tan emotivo como *Rosó*, la famosa canción de Josep Ribas, de su comedia musical *Pel teu amor*, tan ligada a la memoria de Emili Vendrell. Y, a pesar de los síntomas de fatiga y la dificultad idiomática, Camarena recreó acentos de una efusividad que disparó la pasión lírica en el Liceo.

Con este recital, el famoso tenor abre una gira española que se cerrará en el Auditorio Nacional de Madrid el próximo 7 de febrero e incluye actuaciones en San Sebastián (23 de enero), Oviedo (28), Valencia (4 de febrero), más un concierto en Málaga (31 de enero) con la Orquesta Filarmónica de Málaga.